



Rosario, 27 de junio de 1980.

Hace pocos días, el 22, nos dejaba y se iba
junto al Padre, el Sacerdote Salesiano

José Enrique Giménez

Sus datos biográficos son simples:

Nació en Rosario, el 27 de enero de 1917, de una ejemplar familia que educó muy bien a sus seis hijos. En 1930 ingresa en el Aspirantado de Vignaud, acaba allí sus grados elementales y comienza los estudios de magisterio que concluirá en Bernal (Bs. As.). Su noviciado lo hace en Vignaud, con el experto maestro de novicios P. Vicente Garnero, fallecido hace poco; y se consagra a Dios 1936. Cursa sus estudios teológicos en el Estudiantado Teológico Villada (Córdoba), de 1942 a 1945.

Su ordenación sacerdotal lo encuentra maduro, como persona y religioso. Vivirá siempre su sacerdocio y en plenitud.

Ya sacerdote trabaja en varias casos de esta Inspectoría:

En Resistencia, de 1946 a 1947.

En Rosario, Colegio San José, del 1947 al 1951; maestro, profesor en el industrial y radiooperador.

En Formosa del 1952 al 1954, en donde dicta clases de religión en colegios del Estado, trabaja en el oratorio, floreciente en esa ciudad. En 1955 trabaja en el oratorio de Punta Vidal (Corrientes), y dicta clases en el secundario; y en el año 1956 pasa al colegio salesiano en la ciudad de Corrientes.

Los años de 1957 al 60, los pasa en la diócesis de Corrientes, en donde entre otras cosas, trabaja eficazmente en la catequesis. Concluye estos tres años de apostolado parroquial con un breve y fructífero viaje a Europa.

Pasa el año 1961 en la Escuela Agrotécnica de la Trinidad - Ferré (Bs. As.).

Santa Fe, colegio y parroquia, lo tiene en los años 1962 y 63.

Vuelve a Rosario, como profesor del secundario en los años 1964|65. El año 1966 trabaja intensamente en el oratorio festivo como Director del Oratorio "Domingo Savio" de esta ciudad.

En 1967 vuelve al Colegio San José, como teniente de la Parroquia y encargado

el oratorio, sobre todo en favor de los jóvenes más humildes y marginados del barrio que lo recuerdan con cariño.

Desde ese año hasta 1975 queda en esta Casa, atiende eficazmente el oratorio, aporta sus iniciativas en la Parroquia. Pero, entretanto, su salud va declinando visiblemente. En ese año será internado en el hospital de San Juan de Dios (Luján), en donde permanecerá hasta su muerte. De vez en cuando volvía a Rosario, para estar unos días entre sus hermanos y sobrinos, que lo querían muchísimo y lo siguieron con un cariño inmenso en estos años de dolor; visitaba siempre a los salesianos de esta Casa.

Su figura moral y espiritual fue siempre recta como su vida, fue sobre todo sacerdote, íntegro, valiente, luchador.

Tenía un temperamento ardiente, inquieto, a veces impaciente..., pero supo dominarlo y encauzarlo. De ese temperamento dinámico y batallador, brotaron sus innumerables trabajos en el oratorio festivo, trabajos de avanzada, que le acarrearon sacrificios sin número, organizó muchos campamentos e innumerables campeonatos y jornadas deportivas con jóvenes y mayores, fue celoso catequista...; hizo respetar su sacerdocio...; fue religioso observante; a pesar de su cansancio no dejaba nunca sus prácticas de piedad, su diario rezo de la liturgia de las horas.

Y el Padre Giménez fue el sacerdote generoso que, en el momento del dolor, supo resignarse y acatar la santa voluntad de Dios, que lo alejó de la comunidad, de su trabajo, al que tanto ansiaba volver en estos últimos años, apenas notaba una mejoría en su muy quebrantada salud... Vimos como el otrora fortísimo roble, caía finalmente, para morir y hacer que su muerte fuera vida para tantos, resignado, como gesto de amor, resignado con alegría.

Esta Comunidad les agradece la oración que elevarán por el eterno descanso de este querido hermano en Don Bosco y para que el Dueño de la mies suscite nuevas vocaciones que sigan sus luminosas huellas.

